

## ISABEL DE CASTILLA Y LA TRAMA INVISIBLE

A los españoles se nos pide más responsabilidad. Pero ¿acaso somos menos responsables que el resto de europeos? Es muy posible que sí. Para bien y para mal, aunque casi iguales, los humanos somos todos distintos. Si su conciencia colectiva hace del estereotipo alemán un personaje cuadrado y rígido, la nuestra nos dibuja a los españoles más pillos que responsables. Esto tiene mucho de bueno, pero hace que la tendencia al descuido de obligaciones se contagie entre vecinos y se herede de padres a hijos; y esto tiene mucho de malo.

Si hubiera que resumir las normas sociales en una, ésta sería que toda persona en plenas facultades tiene la obligación de ganarse la vida. La realidad es que en España, más del veinticinco por ciento de las personas en plenas facultades, oficialmente están inactivas y sobreviven a expensas de los demás. Esto indica que la organización, las leyes o el sistema político no funcionan, porque aunque inmersos en una debacle económica mundial, el estado debería tener mecanismos para equilibrar. En muy pocos países desarrollados ocurre lo que aquí está ocurriendo. Si a esto le añadimos que el mundo está lleno de españoles ilustres que han triunfado en todas las disciplinas del saber y del hacer, la conclusión es que existe una trama invisible en esta nuestra querida España, que pone las cosas difíciles a quienes quieren cumplir con la primera norma social. La pericia mercantilista de los catalanes, el pragmatismo del buen gallego, la alegría del andaluz y la constancia de los vascos, no siendo aquí suficiente, nos hace triunfar en cuanto salimos de España y nos sacudimos esa maraña invisible y misteriosa que nos cubre. Desde el año 2008 trescientos mil jóvenes con buen expediente han abandonado España para cursar post-grado o ejercer su primer empleo en el extranjero. La ministra dice que es “movilidad exterior”, pero la tasa de paro juvenil en España es del cincuenta y cinco por ciento.

¿Qué entramado misterioso hay aquí, que nos impide estar a la altura de los países desarrollados? Hay quien dice que nos corroe la envidia. Primero ayudamos a subir y luego echamos a pedradas a quien ha conquistado fama, poder o sabiduría. Otros opinan que no consentimos en facilitar a alguien lo que para nosotros mismos consideramos inaccesible. Llevamos más de veinticinco años recibiendo subvenciones europeas para investigación que, generalmente, se reparten en forma de emolumentos entre el personal directivo que las administra o son percibidas por proveedores que, en connivencia con aquellos, inflan las facturas de los bienes de equipo en cuanto se enteran de que hay subvención de por medio, y quien va a pagar es la pobre España o la vieja Europa. Esto se hace actualmente con tal impunidad que pone los pelos de punta. Los funcionarios que tienen que visar el gasto, o no se enteran o están en el ajo; por tanto el fraude sigue. Entonces ¿somos o no somos un país de chorizos, o siendo benévolos, de irresponsables?

¿Por qué hemos llegado hasta aquí? Nadie nace chorizo en España. Nadie nace sinvergüenza en ningún sitio. Pero ese entramado invisible que nos envuelve está terminando con el país igual que una bolsa de procesionaria

acaba con un pino. Además de la fuga de cerebros, el robo de dinero público y el fraude fiscal, sufrimos otro grave problema y es la facilidad de enriquecerse los ricos a costa de los demás ¿Por qué se facilita, a personas que no pueden llegar a final de mes, la compra de inmuebles o vehículos que no se pueden permitir? ¿Por qué no sólo no se prohíbe, sino que se promociona el que estas familias gasten en créditos más de lo que tienen? ¿Por qué la banca campa impunemente por sus respetos vaciando los bolsillos de los más pobres de España y llenando los de los más ricos? ¿Por qué lo pueden hacer con la ley en la mano?

Es también asunto de máxima importancia el hecho de que haya más de trescientas mil personas, entre cuarenta y cinco y sesenta y cinco años, cobrando un sueldo (no subsidio) sin hacer nada a cambio. Este es, quizás, el más grave problema a que se enfrentaría un quijote que quisiera arreglar el país. Las más grandes empresas españolas, en general bancos, han inventado una forma de hacer frente a la crisis que ellos no padecen, y es mandar a casa a los mayores. Para evitar una revolución, en vez de enviarlos con una mano delante y otra detrás o con un taparrabos para sobrevivir hasta la jubilación, les han dejado casi el sueldo entero ¿Qué puede pensar un parado de 30 años con dos hijos al que se le acaba el subsidio, al ver que su tío, con 50 años y la vida resuelta, cobra dos o tres mil euros al mes por no hacer nada? No vamos a investigar si ese dinero sale del banco o del estado; de lo que no cabe duda es que ningún banco mueve un céntimo para perderlo, luego lo más probable es que el sueldo de los pre-jubilados salga también de la bolsa pública que, al parecer, a nadie importa.

La incompetencia de la clase política unida a la picaresca española es una bomba de relojería que ha estallado hace mucho tiempo cambiando el significado de las cosas en España. Un subsidio de desempleo o una ayuda pública son herramientas que el estado debe organizar como seguros de vida o como ayudas para desarrollar ideas. Cuando un padre de tres hijos se queda sin trabajo, el estado le debe ayudar hasta que salve el bache. También cuando un técnico tiene una idea, el estado debe ayudar a la empresa a implementarla para que produzca resultados. Pero en España, lejos de entenderse como ayudas, subsidios y subvenciones se han tomado como una forma de vida y una fuente de ingresos. El que percibe el paro lo redondea con alguna actividad en negro y ya tiene para vivir. Lo peor es que está convencido de que ese dinero le “pertenece” y tiene todo el derecho a cobrarlo.

Estas cosas ponen de manifiesto que España no funciona, y no sólo eso, sino que empieza a ser un caos. Pero... ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo se puede cambiar esto? Lo único que se me ocurre es que el sistema político cambie pacíficamente, lejos de revoluciones y cuarteladas. Un cambio en la organización socio-administrativa puede ser la solución, pero no un cambio progresivo, sino un cambio brusco. Ya sabemos que, poco a poco, todo cambia. Pero aquí necesitamos que el sistema político de partidos dé paso a algo distinto, que renueve el aire viciado y disipe esa trama invisible que nos impregna y nos impide crecer ¿Alguien duda aún de que lo necesitamos? Recuerdo los factores que exigen esa regeneración: Fuga de cerebros jóvenes,

robo de dinero público, fraude fiscal, abusos de la banca, pago de sueldos a gente sin trabajar.

Recuerdo las primeras votaciones después de la muerte de Franco. Yo era un adolescente y debía votar sí o no a la reforma política. A mí lo único que me interesaba por aquella época eran mis estudios para llegar a ser como mi padre. De aquel referéndum sólo recuerdo cuando mi madre me metió en el sobre la papeleta del NO, alegando que nada bueno nos podía ocurrir alejándonos de las directrices de quien había conducido España por senderos de gloria durante casi cuarenta años. Alentado por los mítines en la Universidad, pronto me di cuenta de que corría el riesgo de quedarme sin amigos si seguía fiel al régimen del general. Cuando el pueblo volvió a hablar voté a Alianza Popular después de pelearme con algunos familiares y amigos de la infancia, que a la sazón organizaban Fuerza Nueva a las órdenes de Don Blas. Durante mis años universitarios seguí la corriente progresista ciñendo a la derecha. Voté a la Izquierda Democrática de Ruíz-Giménez y a la UCD de Suárez. Ya padre de familia, voté al PP de Don Manuel Fraga. Después voté al PSOE de González. Seguí viendo despropósitos y engaños como “Otan, de entrada no” y senderos turbios que no conducían a ninguna parte. Comprobé cómo las derechas llenan las arcas esgrimiendo muy malas artes y cómo las izquierdas las vacían en un santiamén, alegando progresismo. Por fin, dejando a un lado el voto útil y con la idea de romper el bipartidismo aderezada con toques de romanticismo, voté a Izquierda Unida. Entonces se revelaron a mi curiosidad la estructura y el funcionamiento de la organización sindical. De lo que hacen los librados sindicales, de cómo movilizan al pueblo y de cómo se callan cuando les llenan el buche de alpiste. Amén de ser el estereotipo del vago español, cobran un montón de dinero por no pegar ni golpe. Estas vivencias hicieron que la política dejara de interesarme hace mucho tiempo.

Pronto cumplirá cuarenta años la democracia. Ante la evidencia de que España está enferma, hay que reconducirla y al ser el pueblo soberano, es al pueblo a quien corresponde arreglarla. Si el modelo político de partidos ha dado de sí todo lo que tenía que dar, cambiémoslo por otra cosa. Si en otros países funciona bien, que sigan, pero en España hemos tocado fondo. Cuando una cosa no funciona, se arregla o se cambia.

Pero ¿cómo vamos a organizar España sin partidos políticos, si no existe otra forma?— Dirán muchos.

No existe en nuestro conocimiento, pero... ¿y en nuestra imaginación? Si nuestra querida España no funciona así, habrá que inventar algo para que funcione. Algo nuevo que proteja del engaño al más desfavorecido, algo que ayude a la persona digna que se ha quedado sin trabajo a mantener su dignidad y seguir ganándose la vida, en vez de recibir una ayuda o un sueldo por no hacer nada y avergonzarse de sí mismo. El sistema político actual no sabe más que dar limosnas a los pobres. Todo lo arregla con subvenciones y subsidios. Pero no se puede curar España dándole al parado cuatrocientos euros para que coma cuando se le agote el paro. Lo que hay que hacer es calentarse la cabeza para que todo el mundo se gane la vida. Está visto que para eso no sirven nuestros partidos políticos.

“Con los cuatrocientos euros del estado que me “pertenece”, la chapuza que hago en negro de vez en cuando y el alquiler de la casa de mis padres, que murieron el año pasado, ya no necesito buscar trabajo” Este planteamiento se repite millones de veces, está corrompiendo el país y terminando con la ilusión de quienes quieren mejorar España. Me atrevo a decir que es lógico que se tienda a eso, nuestra conciencia colectiva tiende a eso, pero aún es más lógico que haya un sistema político fuerte y justo, que impida que se pueda hacer.

No me cabe duda de que en España hay gente que sabe cómo deshacer esa trama invisible y organizar el estado para que sólo se marchen al extranjero los cazadores de subsidios y ayudas. Yo desconozco cómo hacerlo, lo que sí sé es que es posible ¿Acaso sabía la reina Isabel de Castilla cómo organizar su política? No lo leyó en ningún sitio ni lo copió de ningún país. Tan solo con el amor a su tierra, la austeridad y una imaginación desorbitada, no sólo reconquistó y pacificó Castilla, sino que descubrió América e inventó España, ni más ni menos. Sí, aunque el ministro de cultura diga que no sabemos hacer cine, así nos lo cuenta la primera de televisión en su fantástica serie ISABEL. La reina Isabel I de Castilla, afrontando todos los contratiempos, creyendo en ella misma, en el pueblo y en la austeridad, amén de la gracia divina del siglo XV, forjó un sistema político que era nuevo, completamente nuevo, se llamó España y al poco de nacer conquistó el mundo entero ¿Alguien podía imaginar España antes de existir? Unos dirán que podría haber incluido a Portugal y no fue así. Otros dirán que lo de ahora no es España ni es nada... Lo único cierto es lo que tenemos: Un país que se llama España, tensionado por nacionalismos trasnochados y miserias de latrocinios. La vieja piel de toro, curtida a golpe de espada y connubios de favor en el final del medioevo, cede hoy a los desmanes de banqueros y políticos, que intentan repartírsela cual manto de Nazareno agonizante.

Una Isabel de Castilla necesitamos. Una mujer valiente que diga cómo instaurar una escala política profesional, lejos de los partidos, las cámaras y los grupos parlamentarios que existen en la actualidad ¿Se imaginan ustedes que llegáramos al servicio de urgencias de un hospital con un ataque de apendicitis y nos atendiera un electricista o un ingeniero? ¿Alguien se ha planteado que las clases de la universidad las dieran peones de la construcción sin estudios? ¿Podría una persona sin conocimiento ni experiencia en leyes presidir un tribunal, acusar o defender a alguien de algún delito? Ningún puesto responsable se entiende en España sin estudios y entrenamiento previo. Todos los funcionarios de este país son profesionales que, después de superar unos estudios, han demostrado su valía en oposiciones y años de ejercicio. Todos menos los políticos; como si la política fuera una actividad que no precisara de profesionales.

¿Qué perfil tiene el señor Rajoy para ser presidente del gobierno, si no sabe ni hablar inglés? ¿Qué estudios y qué oposiciones ha superado el señor Zapatero para ser capaz de organizar la trifulca económica que organizó en España? ¿Qué perfil humano y profesional tiene que tener una persona para ejercer de ministro de cultura y decir en público que en su país no se sabe hacer cine? Sí. El ministro Wert es otra de las lindezas inmortales que ha

legado nuestro sistema político al mundo. El hecho de que Mariano Rajoy sea un buen registrador de la propiedad, indica que está muy capacitado para determinados trabajos, pero de ninguna manera para formar gobierno ni dirigir España.

¿Por qué no buscamos una Isabel que organice una escala de funcionarios, de carrera y oposición, para cubrir el cuadro político de España? Un sistema que exija al presidente del gobierno, al alcalde de Madrid y otros altísimos cargos tener, lo primero vocación demostrada y la carrera de ciencias políticas. Además una carrera de humanidades y otra técnica, por ejemplo psicología e ingeniería. Deberán saber al menos inglés, francés y alemán y haber ejercido como secretario de ayuntamiento, como alcalde o como subdelegado del gobierno en poblaciones y capitales de provincia durante más de veinte años. Certificado de buena conducta y una progresión ascendente en los resultados académicos y profesionales de toda la vida. Por último deberá tener la mayoría en las urnas. Si la señora Ana Botella tuviera un perfil similar al citado, otro gallo les habría cantado a los Madrileños en los asuntos de las olimpiadas y el Madrid Arena, por citar sólo dos. No señora, con una carrera de derecho y unas oposiciones a técnico de la administración no se puede ser alcaldesa de Madrid; falta mucho saber, mucho saber hacer y saber estar. Si al presidente del gobierno se le exigiera ese perfil, completado con estudios diplomáticos y el ejercicio como cónsul o embajador unos años, la plaza no podría ser cubierta por jóvenes, es evidente, pero tendríamos un primer ministro profesional, que habría dedicado toda su vida a prepararse para regir España, igual que un general se prepara desde pequeño para mandar una división y un médico de vocación para operar y curar enfermedades. Ahora, en cuanto hay temporal, lo primero que hacemos es cuestionar el trabajo, la capacidad y hasta la honorabilidad de nuestros gobernantes— ¡Claro! Si cualquiera puede serlo ¿Quién nos dice que no es otro Roldán?

Yo creo que la política de un país como España debe ser algo mucho más serio que un grupo de amiguetes que se van transmitiendo el poder de generación en generación, que es donde nos ha conducido el sistema de partidos políticos. Y debe estar concebida de forma que los ciudadanos podamos elegir a los gobernantes e inmediatamente desentendernos. Así, cuando sobrevenga un temporal, sabremos que sólo ocurrirá lo inevitable y que la capacidad de nuestro primer ministro y su gabinete está por encima de toda cuestión.

Pero el mundo no está hecho así— dirán muchos— ningún país tiene ese modelo político. De acuerdo, si en otros sitios funciona lo que hay, no lo deben cambiar, pero en España los partidos políticos ya no funcionan ¿Alguien lo duda? Debemos empezar de nuevo; y profesionalizar la política se me antoja una buena forma de acometer el cambio. Después el camino se hará como se hace siempre: andando. Para empezar, lo primero que hay que hacer es demostrar el desacuerdo con el sistema. La forma no es salir en manifestación a la calle, sino utilizar la vía que ofrece el sistema actual: las urnas. Como en ningunas elecciones hacen caso a los votos en blanco, para desmontar el sistema pacíficamente y decirles a los políticos que hay que inventar otra cosa, la única vía es la abstención. Cuando convoquen a treinta millones a votar y se

presenten sólo trescientos o cuatrocientos mil, el pueblo hablará en silencio y los políticos callarán a voces de una puta vez.

Seguro que en nuestra querida España hay alguna mujer como Isabel de Castilla, con la imaginación suficiente para acabar con el maleficio y descomponer esa trama que nos impide crecer. Así este cuento de hadas se hará real y volveremos a ser un país donde dé gusto vivir. Como dice la primera de televisión, un país para comérselo, pero no por estar lleno de chorizos.

Jaime Colom Valiente  
Otoño de 2013